

ro que encuentra excelente ocasion para ejercer su oficio, cuando hay alboroto en el mercado; quiso obtener el mando engañando á ambos partidos; pero habia olvidado la fábula del zorro y los dos revezos. (1) Primeró tomó á su servicio un corto número de los soldados del emir de los musulmanes, luego cayó con ellos sobre el palacio del malvado Ibn-Dhí-'nun cuando estaba desprevenido y sin soldados, de suerte que no tenia más defensores que sus lágrimas, y nada podia apiadarse de él más que el hierro de la lanza (que lo hirió). Entónces, se dice, que lo mató por mano de los Beni-'l-Hadídí,

(1) Un zorro vió un dia á dos revezos que se daban de cornadas muy fuertemente, su sangre corría á raudales. Es necesario aprovecharse de todo pensó el astuto compadre, y se puso á lamer la sangre que habian perdido ambos campeones; pero éstos que, segun parecia, tenian ideas muy rígidas sobre la propiedad, no les agradó mucho la idea de tan artero proceder, y, olvidando su querella, lo atacaron juntos y lo mataron allí mismo.

Me hallaba en el mismo caso que Ibn-Djahháf, como él habia olvidado esta fábula, que, sin embargo habia leida en Bidpai (p. 94). Mi buen amigo el Sr. Defrémery ha tenido la bondad de recordármela añadiendo que tambien está contada en el Pantchatantra (lib. I, cap. titulado *Aventuras de Deva-Sarma*, citado por Ang. Loiseleur des Longchamps, *Ensayo sobre las fábulas indias y su introduccion en Europa*, (p. 33-34), en el *Aniwari Sohaili*, (edit. 1829, p. 72) y en el *Homayun Nameh*. (Cuentos y fábulas indias de Bidpai y Lokman, traducidas por Galland, p. 310-311).

que deseaba vengar á algunos parientes suyos muertos ó privados de sus dignidades por Ibn-Dhí-'n-nun. (La historia de estos Beni-'l-Hadidi será contada más tarde, Dios mediante, y sus detalles se expondrán en este libro en su lugar oportuno). (1) Abu-Abdérrahman ibn-Táhir compuso con ocasiou del asesinato de Ibn-Dhí-'n-nun Cadir por Ibn-Djahháf, los siguientes versos:

«Anda con tiento, oh tu, que tienes (2) un ojo azul y otro negro pues has convertido un crimen horrible, has matado al rey Yahyá y te has vestido con su túnica (3). Llegará inevitablemente el día en que tengas tu merecido!»

Quando Abu-Ahmed ejecutó su proyecto y afirmó su poder como deseaba, estallaron disturbios y las espadas se volvieron unas contra otras. Y en esto, nada habia de sorprendente pues Abu-Ahmed se encontró obligado á reglamentar los negocios públicos cuya suerte jamás habia sondeado, á desempeñar funciones al ministrativas á cuyo fácil despacho no estaba habituado y cuyas

(1) Segun el man. B. el pasage á que Ibn-Bassám nos remite se encuentra en el cuarto tomo de su obra.

(2) Quando se lee alhnafa como dice el man. B. conviene traducir. «Oh tú, hombre de las piernas torciãas.»

(3) Es decir, te has apropiado los vestidos reales, has usurpado el trono.

númerosas dificultades desconocia; no sabia que gobernar es cosa muy distinta que decir á hombres que disputan lo que manda la ley, no sabia que mandar tropas es cosa diferente que declarar un contrato de mayor valor que otro ó elegir entre diversos testimonios. Solo se ocupó de los tesoros de Ibn-Dhín-nun de los que se habia apoderado, y estos tesoros le hacian olvidar que era deber suyo reunir soldados y administrar las provincias. Fué abandonado por el pequeño cuerpo de Almoravides que habia tomado á su servicio, y en el que veian los valencianos su mejor apoyo contra los peligros con que le amenazaba la presencia de su cruel enemigo.

Rodrigo ambicionó con más ardor que nunca apoderarse de Valencia, se asió á esta ciudad con el afán con que el acreedor procura asir al deudor y la amó como aman los amantes á los lugares testigos de sus placeres. Le cortó los viveres, mató á sus defensores, le causó toda especie de males y se presentó á ella en cada colina. De cuantos soberbios parajes adonde nadie se imaginaba llegar y que superaban en belleza á las lunas y á los soles) se apoderó este tirano y profano el secreto! Cuantas encantadoras muchachas (cuando se lavaban la cara con

leche la sangre saltaba de sus mejillas y el sol y la luna envidiaban su belleza y el coral rivalizaba con las perlas en su boca) contrajeron matrimonio con las puntas de sus lanzas y fueron aplastadas bajo los piés de sus insolentes mercenarios!

El hambre obligó á los valencianos á comer animales inmundos. Abu-Ahmed no sabía que hacer; los males de que él mismo era causa, le habían hecho perder la cabeza. Imploró socorro al emir de los musulmanes, aunque este estaba á una gran distancia, algunas veces pudo hacerle oír sus quejas y escitarle á venir en su socorro, otras se lo impidieron. El emir de los musulmanes se interesó por su suerte, pero como estaba lejos de Valencia y el destino había dispuesto este asunto de otra manera no pudo socorrerle á tiempo. Cuando Dios ha dispuesto una cosa, abre las puertas y allana los obstáculos!

«El tirano Rodrigo logró la realizacion de sus infames deseos. Entró en Valencia el año 488 (1), usando de engaños, segun su costumbre. El cadí se habia humillado ante él, lo habia reconocido por soberano y habia

(1) Esta fecha es falsa, como observa muy bien Ibn-al-Abbár. El autor hubiera debido decir 487.

obtenido de él un tratado; pero éste no fué observado mucho tiempo. Ibn-Djahlâf permaneció poco al lado de Rodrigo, á quien molestaba su presencia y que queria derribarle. Encontró medio de hacerlo, segun se dice, con motivo de un tesoro de grau valor que habia pertenecido á Ibn-Dhi-'n-nun. Rodrigo desde que entró en Valencia, habia preguntado al cadí á este propósito y le habia hecho jurar en presencia de un gran número de hombres de ambas religiones que no poseia este tesoro. El cadí habia prestado los juramentos más solemnes sin saber las calamidades y dolores que el porvenir le tenia reservado. Rodrigo habia concluido con él un convenio en presencia de los dos partidos, convenio que habia sido firmado por los hombres más importantes de las dos religiones, y en el que se habia declarado que si en adelante Rodrigo encontraba este tesoro en casa del cadí tendria derecho á retirarle su proteccion y á derramar su sangre. Poco despues Rodrigo descubrió que el cadí poseia el tesoro, al ménos así lo pretendió; pero quizá no fué más que un falso pretexto. Sea lo que fuere, le quitó sus bienes y lo hizo poner en tortura, así como á su hijo, hasta que el desdichado cadí, traspasado de dolor, perdió toda esperanza; despues lo hizo

quemar vivo. Un testigo ocular me ha referido que el cadí fué enterrado hasta los sobacos en una fosa que habia sido abierta al efecto, y, que cuando ya estaba el fuego encendido á su alrededor, aproximó á su cuerpo los tizones ardiendo, á fin de precipitar su muerte y abreviar su suplicio. Quiera Dios escribir este hecho en la página en que ha registrado las buenas acciones del cadí, quiera mirarlo como suficiente para borrar los pecados que haya cometido, y en la vida futura se digne evitarnos estos horrorosos castigos y nos ayude á hacer cosas que merezcan su aprobacion.

«El tirano (maldígalo Dios) quiso entonces quemar tambien á la mujer y á las hijas del cadí, pero uno de los suyos le suplicó que les perdonase la vida, y, despues de no pocas dificultades, consiguió hacerle desistir de su proyecto. Libertó, pues, á esas mujeres del suplicio que Rodrigo queria hacerles sufrir.

«Esta terrible calamidad fué un rayo para todos los habitantes de la península y llenó á todas las clases de la sociedad de dolor y de oprobio; el poder de este tirano iba siempre en aumento, de suerte que llegó á ser una pesada carga para las comarcas bajas y para las comarcas elevadas, y llenó de temor á los nobles y á los pecheros. Alguno

me ha contado haberle oído decir en un momento en que sus deseos eran vivísimos y su avaricia llegaba á su extremo: «En tiempo de un Rodrigo fué conquistada esta península; pero otro Rodrigo la libertará;» frase que llenó de terror á todos los corazones é hizo pensar á todos los hombres que lo que temían y les asustaba llegaría bien pronto! Sin embargo, este hombre, azote de su tiempo, era por su amor á la gloria, prudente firmeza de carácter y valor heróico, uno de los milagros del Señor. Poco tiempo despues murió en Valencia de muerte natural. La victoria seguía siempre la bandera de Rodrigo (Dios lo maldiga); triunfó de los bárbaros; batió en diferentes encuentros á sus gefes, tales como Garcia, llamado por irrisión Boca de tortuga, el conde de Barcelona (1) y el

(1) En el texto dice: *El principe* (el gefe) *de los Francos*. Los historiadores árabes más modernos dan indistintamente el nombre de Francos á todos los pueblos cristianos de la Península; pero Ibn-Bassám llama constantemente á los castellanos y leones, *gallegos*; á los navarros, *vascos* y á los catalanes, *francos*. La Crónica General los llama también *Franceses*. Los trovadores llaman regularmente á los catalanes por su propio nombre, pero alguna vez le dan también el de *Francos*; véase por ejemplo el llamamiento á la Cruzada contra el Almohah-Jacob-Almanzor, por Gavaudan el viejo, (apud. Raynouard, *Choix des poésies, originales des troubadours*, t. IV, p. 87). Sábese que Cataluña era un feúdo francés.

hijo de Ramiro (1). Entonces puso en fuga á sus ejércitos y mató, con un reducido número de guerreros, á sus numerosos soldados. Dicese que estudiábanse libros en su presencia y leyéndose los hechos y proezas de los antiguos héroes de la Arábia, cuando se llegó á la Historia de Mohallab quedó extasiado y se manifestó lleno de admiracion hácia ese héroe.

«En esta época, Abu-Ishác ibn-Jafádja compuso sobre Valencia los siguientes versos (2): «Las espadas se han cebado en tu corral oh! palacio; la miseria y el fuego han destruido tu belleza; cuando al presente te se contempla, se medita largo tiempo y se llora.... Ciudad infortunada! Los desastres jugaban á la pelota con tus habitantes; todas las angustias han recorrido tus desiertas calles, la mano del infortunio ha escrito so-

(1) Todos los reyes de Aragon llevan entre los árabes el nombre de hijos de Ramiro.

(2) El célebre poeta Ibn-Jafádja habia nacido en Alcira en 1058 y murió en 1139. Ibn-Bassám (man. de Gotha fól. 144 r. 183 v.) Ibn-Jacán (*Caláyd*, lib. 4^o. c. 1) é Ibn-Jallicán (t. I, p. 19-20 ed. de Slane) le han consagrado artículos. Su *Diwán* se encuentra en la biblioteca del Escorial n^o. 376, en la del Museo asiático en San Petersburgo, en la de Copenhague, en la de Cid Hammuda en Constantina y en fin en la Bibl. imperial (Asselin 418, 1518 del suppl. ar.) El Sr. Defrémery ha tenido la bondad de hojear este último ejemplar, pero no ha encontrado en él los cuatro versos citados por Ibn-Bassám.

bre las puertas de tus patios, tu no eres ya tu, tus casas no son ya casas! Cuando el emir de los musulmanes (Dios le sea propicio) hubo oido esta horrorosa nueva y se hubo enterado de esta terrible desgracia, hizo grandes esfuerzos. Valencia era para él como una paja que se mete en un ojo; no pensaba más que en ella, ella sola ocupaba sus manos y su lengua. Habiendo enviado para reconquistarla tropas y dinero, tendió sus lazos. La suerte de las armas fué desigual; ya la victoria se declaraba por el enemigo ya por el ejército del emir de los musulmanes. Por fin este borró la mancha que habia caido sobre la ciudad y labó el ultrage que habia recibido. El último de los generales que envió allí á la cabeza de un numeroso ejército, fué el emir Abu-Mohammed Masdali, (1) la punta de la espada del emir de los musulmanes y el cordon de que se servia para ensartar sus perlas. Dios le hizo conquistar la ciudad y permitió que fuese libertada por él, en el mes de Ramadhân

(1) Este nombre era de origen berberisco, los lexicógrafos árabes no traen su pronunciacion, pero hemos creido deber seguir la que se encuentra en un manuscrito de Ibn-Jaldun que posee la biblioteca de Paris (Masdali), y en una antigua crónica española, los *Anales Toledanos segundos* p. 403, Almazdali; el artículo está de sobra.

(1) del 495. Quiera Dios concederle un puesto en el sétimo cielo y dignarse recompensarle por su celo y sus combates en favor de la santa causa, concediéndole las mayores recompensas, que están dedicadas á aquellos que practican la virtud.

En esta época Abu-Abderraman ibn-Táhir escribió al visir Abu-Abdalmelic ibn-Abdalaziz una carta en que le dijo:

«Os escribo en medio del mes bendito (2); hémos conseguido la victoria, puesto que los musulmanes han entrado en Valencia (quiera Dios volverle la fortaleza) despues que ha sido cubierta de oprobio. El enemigo ha incendiado la mayor parte y la ha dejado en un estado tal, que se quedan estupefactos cuantos se informan de ella y se sumergen en una silenciosa y sombría meditación. Aun lleva los vestidos negros con que ha sido cubierta; su mirada está velada y su corazón, que se agita entre carbones ardiendo,

(1) Esta noticia es inexacta. En 495 Ramadhán començaba el 19 de Junio y acababa el 18 de Julio de 1002, pero segun Ibn-al-Abbár Valencia fué reconquistada en el mes de Redjed 495, é Ibn-al-Jatib trae la fecha precisa á saber: el 15 de Redjed, es decir, el 5 de Mayo de 1102. Los Anales Toledanos I, dicen tambien. «El rey D. Alfonso dexó deserta á Valencia en el mes de Mayo, Era 1140. «El hecho es que Ibn-Bassám ha sacado una falsa conclusion de la carta de Ibn-Táhir.

(2) Ramadhán.

áun lanza suspiros. Pero le queda su cuerpo delicioso, le queda su terreno elevado que se parece al musgo oloroso y al oro rojizo; sus jardines que abundan en árboles, su río lleno de límpidas aguas, y gracias á la buena estrella del emir de los musulmanes y á los cuidados que le prodigarán, se disiparán las tinieblas que la cubren, recobrará su tocado y sus joyas, por la tarde se adornará de nuevo con sus magníficos vestidos y aparecerá en todo su esplendor, semejante al Sol cuando ha entrado en el primer signo del Zodiaco (1). ¡Alabado sea Dios, el Rey del Reino eterno, porque nos ha purgado de politeístas! Ahora que ha sido devuelta al Islam, podemos de nuevo gloriarnos de ella y consolar-nos de los dolores que el destino y la voluntad de Dios le habian causado.

»Hácia la misma época escribió al visir y faquí Ibn-Djahnáf esta carta de pésame por la muerte de su primo hermano, que habia sido quemado y de la cual hemos hablado más arriba.

«Un hombre que, como vos (quiera Dios evitarnos las desgracias!) está lleno de religion y es inquebrantable en la fé; que tiene

(1) Sabido es que el Sol entra en el signo de Aries en el equinocio de primavera.

una conciencia pura, que vanamente busca quien la iguale; que posee una incontestable superioridad de espíritu y que conoce las vicisitudes de la fortuna; un hombre de esta especie sobrelleva pacientemente las calamidades, las desdén y las desprecia, porque sabe que tales son las vicisitudes del destino y de la fortuna, que hay un tiempo en que es preciso morir, y que la suerte ha dispuesto de antemano todo lo que sucede. Pues bien; la desgracia (plegue á Dios que jamás os persiga ni os arrebate de nosotros) ha querido que el faquí, el cadí Abu-Ahmed, (á quien Dios haya perdonado!) fuese privado de su alta dignidad y condenado á muerte. Las estrellas de la gloria, lo juro, han desaparecido cuando murió este hombre; los cielos de la nobleza derramaron lágrimas cuando murió y abandonó este mundo. Se parecía por su noble conducta y el socorro que prestaba á los desgraciados, á la lluvia durante un verano estéril; á la leche en el tiempo que escasea; lejos de ser cruel gustaba de perdonar las ofensas; afable con sus vecinos y muy estimado de sus amigos, con su cortesía seducía los corazones y cautivaba á los hombres libres con su bondad. Ahora que ha muerto y el fuego ha consumido sus restos, el mundo viste de luto por él. Como

governaba celosamente la ciudad y exterminaba á sus enemigos, ésta derrama ahora lágrimas tan abundantes como las gotas de lluvia en la primavera y donde quiera deplora su pérdida. Oh! ¡Cuán presto le ha arrebatado la muerte, y precisamente cuando era vuestra alegría, cuando os habia dado la gloria por collar y habia elevado sobre todos vuestro poder! Pero, tened confianza, por grande que sea nuestra desdicha hemos sido criados por Dios y volveremos á él, sepamos sobrellevar nuestra pérdida con una resignacion de que Dios nos recompensará largamente en la vida futura, aunque tengamos verdadero motivo para afligirnos porque el difunto era de un origen ilustre y para nosotros una montaña inaccesible á nuestros enemigos y un asilo situado sobre la altura. La misma desgracia nos ha herido á los dos; pero procuremos consolarnos; si lo conseguimos será para nosotros el más precioso tesoro en la otra vida y tendremos derecho á la mayor remuneracion.

«Dice Abu-'l-Hasan: Abu-Abderramam ha compuesto tantas obras excelentes y sus pensamientos y sus acciones son tan bellas, que sus hechos no cabe referirlos aquí, ni tampoco desenvolver toda la nobleza de su carácter. Pero yo he copiado la mayor parte

de sus composiciones en un libro aparte, al que he puesto el título de *Hilo de perlas*, sobre los cartas de Ibn-Táhir. En este momento vive en Valencia, ha conservado el uso completo de sus facultades; aunque tiene cerca de ochenta años, conserva buen oído, aún vierte sobre el papel ideas que roban todo su brillo á los collares de perlas y en comparacion de las que, las noches iluminadas por la hermosa luna, son oscuras: pero lo que hemos escrito debe bastar. porque ¿qué hombre podia agotar todo lo que hay que decir sobre el asunto?»

Ibn-Bassâm, como se vé, no da una biografía propiamente dicha del Cid; contentóse con indicar los principales hechos que señalaron el curso de su vida, aunque las noticias que suministra son de gran importancia: segun él, Rodrigo habia estado al principio al servicio de los Beni-Hud, reyes árabes de Zaragoza. Los *Gesta* dicen lo mismo pero á Masdeu (p. 177-178) le parece esta circunstancia completamente increíble; los autores contemporáneos del Cid, pretende, jamás se ocuparon de tal cosa ni los de los dos siglos siguientes; es pues una fábula inventada por los romanceros y juglares, pues es imposible creer que un príncipe mahometano concediese su confianza y su amistad á

un enemigo de su religion, y que los súbditos de este príncipe tolerasen entre ellos semejante hombre. Esto sería llevar las cosas hasta un extremo increíble, dice Masdeu. Sin duda que hay en esto algo ridículo; pero no es el relato del historiador latino robustecido por el testimonio de un autor árabe contemporáneo del Cid.

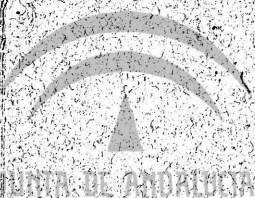
Ibn-Bassán atestigua tambien que Rodrigo combatió en diferentes ocasiones al conde de Barcelona, al rey de Aragon y á García apellidado Boca de tortuga, apodo que los autores cristianos han evitado á su compatriota García Ordoñez, el conde de Najera, enemigo mortal del Cid. Masden niega que tuviese lugar ni una sola de las guerras referidas en los *Gésta*.

El relato del sitio de Valencia tal como lo trae Ibn-Bassán, ofrece muchos puntos de contacto con el de la *Crónica general* que ha sido considerada como absurda.

Por último; no hay nada que no se encuentre; hasta la terrible palabra pronunciada por Rodrigo, aunque está no en un escrito que pretende pasar por histórico, sino en un romance. Verdad es que la idea de Rodrigo ha revestido aqui una forma ménos altanera; pero es preciso tener en cuenta que en Ibn-Bassán, el Cid habla á un árabe,

miéntras que en el romance se dirige á su señor. «No soy tan mal vasallo, dijo á Alfonso; pues si hubiera otros muchos como yo, se conseguiría recuperar en breve lo que el rey godo perdió.

Como el pasage de Ibn-Bassán parece demostrar que los documentos cristianos y especialmente los *Gesta* y la *Crónica general*, merecen más confianza de la que los historiadores modernos le han concedido, creemos deber someter estos documentos á un nuevo examen comenzando por la *Crónica general*.



Esc. Monumental de la Alhambra y General
CONSEJERÍA DE CULTURA

II.

Francisco.

Remember she's the dutchess
Marcella.

But used with more contempt, than if I were
A peasan's daughter; baited, and hooted at,
Like to á common strumpet.

Massinger, *The Duke of Milan*, II, 1.

Let me see the jewel, son!
'T is a rich one, curious set,
Fit a prince's burgonet.

Fletcher, *Women pleased*, IV, 4.

En la segunda mitad del siglo XIII, Alfonso X, apellidado el Sábio, compuso la *Gran crónica de España*, conocida con el nombre de *Crónica General*, consultando para ello las crónicas latinas de Lucas de Tuy y de Rodrigo de Toledo, y valiéndose también de los poemas españoles que trataban de asuntos históricos, como hizo Tito Livio, no tomándose en algunas ocasiones, ni aún el trabajo de hacer desaparecer la medida ó las asonancias. Además disponia de algunos libros árabes, entre los cuales si habia algu-

nos dignos de crédito, otros, como los que trataban de la conquista de España por los musulmanes, eran más bien romances históricos.

Indudable es que hay poca crítica en este gran trabajo, y no podía ser de otro modo, pues en aquella época aún no existía en la España cristiana la crítica histórica. Sin embargo, el libro tiene grandes méritos. Encuéntrense en él las investigaciones de una multitud de poemas épicos, que de otro modo no hubiéramos conocido y ha creado la prosa castellana (no esa pálida prosa del día, que, falta de carácter é individualidad, es, en la mayor parte de los casos, francés traducido palabra por palabra) sino la verdadera prosa castellana, la del buen tiempo antiguo, la que retrataba tan fielmente el carácter español, esa prosa vigorosa, abundante en largos períodos, viva, grave, noble y sencilla á la vez, y esto en un tiempo en que los otros pueblos de Europa, sin exceptuar los italianos, estaban aún muy léjos de haber producido una obra en prosa que se recomendase por su estilo.

La historia del Cid llena más de la mitad de la cuarta ó última parte de la *Crónica General*, sobre la cual han ocurrido dudas sobre si fué ó no compuesta por Alfonso, co-

mo las tres precedentes: Florian de Ocampo, que dió á luz, en 1541, una pésima edición de la obra, nos enseña en dos notas colocadas al fin de la tercera y cuarta parte, que en su tiempo muchas personas instruidas pensaban que ésta no habia sido añadida hasta después de la muerte de Alfonso X, por orden de su hijo Sancho; que se compone de fragmentos dispersos, escritos por autores antiguos á los cuales ha faltado una mano hábil que los corrija, como Alfonso habia corregido las otras tres partes. Estas notas de Florian de Ocampo descansan en el falso supuesto de que Alfonso no escribió la *Crónica*, mereciendo tomarse en consideración si se tratase realmente aquí de una tradición algo antigua; mas, después de un maduro exámen solo veo lo siguiente: algunas personas del siglo XVI observaron cierto hecho y de él han sacado una conclusión. En efecto, Florian de Ocampo y sus amigos encontraron que el estilo de la cuarta parte diferia del de las otras tres y observaron en ella *vocablos más groseros*. Esta diferencia no es, sin embargo, tan palpable como se asegura, pues dejando á un lado el relato del sitio de Valencia, todo el resto de la cuarta parte está escrito en el mismo estilo que las otras tres. Pero Florian de Ocampo parece

haberse fijado especialmente en lo estenso del relato y lo ha encontrado demasiado mal escrito para poder admitir que el sábio rey lo hubiese dejado correr; de ahí sin duda su conjetura, pues no otro nombre nos atrevemos á dar á su observacion. El mal estilo del acriminado relato puede explicarse, á nuestro parecer, de diferente manera; pero es preciso observar además que el príncipe D. Juan Manuel, que escribió un compendio de la crónica de su tio, no dice en modo alguno que el fin no fuera de aquél; presenta la obra toda como de Alfonso y nadie, á lo que parece, habia dudado de ello antes de que Florian de Ocampo escribiese sus dos notas. No hay, pues, ninguna razon verdadera para no atribuir esta cuarta parte al autor de las tres precedentes.

Alfonso se valió para escribir la vida del Campeador de Lucas de Tuy, de Rodrigo de Toledo, de los *Gesta* y de la *cancion del Cid*, mas cuando de su relato se excluyen los fragmentos sacados de estos cuatro libros y algunas cortas narraciones fundadas evidentemente sobre la tradicion ó sobre poemas, queda un gran pedazo que no se encuentra en las citadas obras. En este largo fragmento se distinguen dos partes que tienen un carácter completamente distinto; y la última